



Cuento 2018

1er. Lugar

Obra: “Así me gusto”

Autor: Juan Saúl Ramírez Nava

Seudónimo: Toy

Municipio: Tula, Tamaulipas

“ASI ME GUSTO”

LA VIDA SE MIRA DE FRENTE

AFUERA

Será mejor no respirar para que no me escuchen pero mi corazón está bombeando al cien, o lo que es lo mismo, con palabras de la maestra Yolanda: presento taquicardia; velocidad excesiva del ritmo de los latidos del corazón. Debo de buscar un lugar seguro... ¡arriba del inodoro será un lugar seguro!

Que ya suene el timbre, que ya suene el timbre... dios que ya suene el timbre... que mi corazón no haga ruido, que mi respiración no haga ruido, que mi intestino con hambre no haga ruido, que solo se escuche el timbre por favor... ¿a qué horas le dirá la maestra a Andrea que ya vaya a la dirección y suene el timbre?

-Busca bien, no se nos puede perder, ¿cómo que no vamos a encontrar nada?

- Yo creo que se fue con las niñas que juegan a la cuerda.

-No, más bien se fue con los niños que están jugando a las canicas.

-O con los del trompo.

Que ya se vayan, que ya se vayan, que no me encuentren, que no me encuentren.

Por favor, por favor que hoy no me encuentren, quiero ser capaz de ganar, quiero que mi inteligencia sirva para ganar en esto y no solo para sacar buenas notas en matemáticas... como dice mamá... no es lo máximo sacar buenas notas... lo máximo es saber enfrentar las cosas y triunfar y hoy necesito triunfar.

ADENTRO

¿Y ahora de quién será la invitación?

Edy... ven, siéntate conmigo, (ya se escuchó la voz de José), el más alto del grupo... jamás me ha parecido un niño de tercer grado, más bien parece de quinto o sexto; es delgado, muy moreno y pelo azabache.

¡Mejor siéntate conmigo Edy! Se escucha a Pedro, el más robusto de todos, el que siempre es el portero en el fútbol, algo alto y tez morena clara y pelo café.

¡Ahora siéntate conmigo Edy! E irónicamente me dice: yo soy la mejor compañía del salón, es la voz de Lorenzo el más bajito de todos, casi con la estatura de uno de primer grado, cuerpo escuálido, piel clara y pelo casi amarillo que siempre está hablando en clase.

Otras manos se levantan pero no dicen nada...yo busco con la mirada a quien voy a elegir...

Ya siéntate Edy, no creas que siempre por inteligente te voy a perdonar que llegues tarde después de recreo y... algún día... quieras o no tendrás que explicarme porque siempre se te hace tarde.

Hola Edy... su voz siempre tan tierna y dulce, su mano suave, dedos largos y uñas perfectas, de esas que dice mi mamá son ideales para pintarse con esmalte cuando se es grande. Aun no le he dicho a mi mamá que a mí me gustan más postizas, como las que pone Lucero en la estética del mercado y decido nuevamente sentarme con ella, con María.

¿La maestra Yolanda? Aun de pie al lado del pintarrón y diciéndome con su mirada que tome asiento. Creo que con esta van cerca de treinta veces en las que me pregunto cómo esos ojos tan hermosos de color café claro, sus pestañas oscuras, de un largo común y no muy pobladas, nariz delgada... casi perfecta, tez clara y labios estrechos son capaces de espantarme tanto cuando se desencaja tan solo porque hacemos ruido y a la vez, esa misma cara se puede cargar de alegría, sus ojos llenarse de felicidad y de su boca salir una gran carcajada cuando alguno de los veintiocho decimos algo parecido a un chiste o chascarrillo.

Sí, claro, tengo que aceptar que de mi boca muuuy pocas veces sale un chascarrillo o chiste, pero así soy y me gusto... sé que algún día podré decírselo a alguien, creo que ese alguien será... ¿mi mamá? ¿Andrea? ¿Paulina? ¿La tía Blanca? Cualquiera de ellos menos mi tío Ramiro y mi papá... a mi papá jamás.

Otra vez el TIC... eso de levantar la ceja y querer decir palabrotas no es nada agradable, en cualquier otra persona las palabrotas serían creíbles e intimidantes pero con mi voz y mi sonrisa no lo son, probablemente sea lo que dice papá... ¡chiflason!: Ya no gasten en terapias... ningún psicólogo cura la locura ni ninguna pastilla lo sonso: ¡al diablo con el síndrome de Tourette!: eso he escuchado a papá desde que tengo uso de razón. Afortunadamente pude controlarme y solo hice el tic, sin las palabrotas.

Algo es muy cierto... mi cerebro no tiene nada de sonso: así soy y me gusta, esto lo sabe mi mamá y la maestra Yolanda, aunque a esta última algunas veces se le olvida y por eso me ve feo.

Debería de haber un artículo, ley o mínimo un teoría que diga que las maestras que ven feo y se desencajan con sus alumnos no deberían de dar clases... tantas cosas que rondan en mi mente... tantas inseguridades en mi cabeza, tantos miedos en mi estómago y tener que cargar en mi costal con la enfermedad de los insultos, a mi papá, a mi tío y de paso a la maestra Yolanda.

-¡Bueno ya! Ahora sí a trabajar (está enojada) escriban, les voy a dictar...

Uno... punto y guion... ¿cuál es el nombre de nuestra entidad?

Se escucha un susurro... San Fernando. Y veintiséis carcajadas, seguido de un ¡guarden silencio!

-Dos... Punto y guion... ¿cómo se llama la capital de nuestro estado? Y no vayan a contestar que México por favor... ahora solo dos risas (leo y yo que sí sabemos el nombre de nuestra entidad). ¿El resto iría a contestar eso? ¿Serán capaces? ¡De eso y más! Como diría mi tía blanca o “son capaces de lo inimaginable” como dice mi mamá.

-Tres... punto y guion... ¿cuál es el nombre de nuestro mu-ni-ci-pio? Deletreado para que entendamos (eso dijo la maestra)

-¡Hora de educación física! Llega el profesor musculoso mientras a la maestra se le cambia el rostro... desde hace días he pensado que se han enamorado... también desde hace días he pensado que el amor existe pero es taaaan complicado que no sé si es buena idea enamorarse.

EN CASA

¡Esta falda se me ve hermosa! ¡así soy y me gusta!: Me pintaré las uñas de color rosa pero solo las de los pies... no quiero que papá me descubra y se enoje... confío en que cuando sea grande si me dejará pintarme las uñas... no solo las de los pies, sino también las de las manos.

Tampoco quiero que me vea de uñas pintadas mi madre... me puede regañar por gastarle el esmalte que compró en la plaza.

-¡Edyyyy ya está frío el pan! ... ayúdame a decorarlo... ven a convertirlo en pastel.

- Voy mamá, estoy en el baño.

-¿Y cómo te fue hoy en la escuela mi amor?

- ¡Muy bien! Jugamos mucho en el recreo...

- ¿A qué y quienes jugaron?

- A las escondidas y jugamos varios: José, Pedro, Andrea, Lexa, Carmen Y Martin.

-¿Y qué fue lo interesante?

- ¡Me escondí en el baño!... eso nunca falla mamá: me subo en el inodoro, cuido de que mis pies se acomoden bien sobre el óvalo de la taza del baño.

-¿Que que dijiste?

- Jamás he tocado el agua te lo juro: ni con las manos, los pies o la boca.

-¡Guácala Edy!

- Jajajaja (las carcajadas se convierten en una sola)

-Cubre bien el pan... que no se vea lo quemadito, luego tu papi no quiere comérselo.

-Sí, mi papá

- ¿Porque te cuesta tanto decirle papi?

- Mami... papá es tan alto, tan fuerte, tan bigotón, tan voz potente y ronca que creo que decirle papi demerita su masculinidad.

-Ya estoy aquí... ¿Qué hace Edy en la cocina? No es el lugar adecuado mujer.

-Solo le pedí que me ayudara para que no se aburra en su cuarto.

-Es la última vez que quiero ver a Edy en la cocina.

-Ya me iba papá.

AFUERA

Hoy vino una maestra que se llama Lupita... la he visto varias veces... casi siempre de buenas, sólo cuando Carmen hizo travesuras y acosos a Daniela y Thelma, ese día la maestra Lupita llegó con cara de pocos amigos. Vino para invitarnos a leer aquí y en casa solos o con nuestra familia; nos reunió a los grupos de primero segundo y tercero en la cancha y, aunque el sonido no era muy bueno Alexa y Luna de segundo y yo le pedimos que nos dejara estar cerquita de ella en el teatro mientras leía sentada en una silla de terciopelo azul con grandes botones color oro en el respaldo, patas y descansa brazos blancos de madera que enfrente tenían un león perfectamente tallado por un artista de la madera, el león veía amenazante pero no tanto como mi papá.

Los tres nos sentamos frente a ella y poco a poco se fueron sumando más y más niños... su lectura era muy agradable. ¿El título del libro? La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño, escrito por Cristian Bruel... una niña a la que la persigue su sombra, como a cualquier, pero lo extraño es que su sombra es de niño y, aunque Julia se vista de falda su sombra va de pantalón, si Julia juega a las muñecas su sombra juega al fútbol, quería ser niño y jugar al fut y las canicas, un día se encuentra con un niño que tiene sombra de niña; conversan, se entienden y se encuentran: ¡serán niño-niña ambos! ¡Me gustó, me encantó!

La lectura me hizo viajar e incluso fue muy fácil ponerme en los zapatos de Julia y ¿cómo no hacerlo? Si la maestra Lupita usó un tono de voz que a cualquiera lo traslada hasta al mismísimo lugar en donde la protagonista se escondía entre la tierra cuando no sabía quién era aún, y justo en esa parte se me erizó la piel e incluso sentí clarito la tierra pegarse en mi cuerpo cuando acompañé a Julia y se acurrucó entre el agujero que ella misma había cavado en el suelo y entendí mejor que nadie a Julia. Definitivamente... me sentí Julia, aun así lo pensé: así soy y me gusta.

EN CASA

Tenemos visitas, es domingo... ¡La comida ya está listaaaaaaa! Se escucha el grito de tía Blanca, últimamente también le ha dado por cocinar a la prima Paola y lo hace muuuuy bien, entre risas alguien le recordó cuando a los diez años guisó su primer huevo de gallina de patio, éste se quemó debido a que ella (Paola) se fue a ver la televisión sólo un momento y ¡pues claro! el guiso no la iba a esperar pero... ella muy estratégicamente “desapareció” la cacerola quemada lanzándola a la azotea de la casa

-Jajajaja como si nadie iba a subir al techo y encontrar mi travesura.

-Eso se llama inocencia Paola.

“Inocencia” no se desde cuando ya no vive en mí esa ¿palabra? ¿Condición? ¿Descripción? ¿O es completamente contrario y en realidad crece cada día más mi inocencia? ¿Al poder verme y sentirme tan diferente y a la vez tan igual cada día?

“Inocencia” se pierde un poco (según mamá) o un mucho según papá cuando se hace presente el turette, como hoy que maldije cuando en la televisión miré el noticiero con las marchas geys, feministas y equidad de género en la ciudad de México.

Mientras comíamos en familia (festejando el cumpleaños del tío Ramiro) este me vio feo otra vez y mi padre lo notó pero al cambiar su vista y encontrar mis ojos solo bajo la mirada, dejó de comer los deliciosos camarones que Paola había preparado y se levantó de la mesa.

¡En pocos segundos descubrí tantos sentimientos en el rostro de papá! Vi desilusión, pena, tristeza, incredulidad y el odio de siempre... una vez me lo dijo cuándo me vio en el tutú de mi hermana Andrea... debiste de haber sido mi bendición y resultante mi maldición.

Estuve a punto de dejar de comer yo también pero recordé varios dichos de la clase de español: “las penas con pan son menos” “palo dado ni dios lo quita”, o lo que es lo mismo... “la naturaleza no se equivoca” y también, aunque muy pocos lo sepan “de tal palo tal astilla”... no sé si podré decírselo algún día al señor tan alto, tan fuerte, tan bigotón, tan voz potente, ese señor... mi papá... algún día quisiera

entre el síndrome de tourette gritarle: ¿cómo fruta dulce si el árbol es agrio? Pero hasta el momento me he podido contener, más, no sé por cuánto tiempo más lo podré hacer.

AFUERA

Hoy me divertí tanto en la escuela que pensé que era un sueño, que de ahí en adelante todo iba a ser mejor pero, al final, al salir de clases corrí como un galgo en las carreras, al cual le incluyen obstáculos en carrera de 500 metros, bueno, en realidad un galgo me quedaba corto, sobre todo cuando estaba seguro de que con una zancada yo avanzaba casi tres metros; claramente pude escuchar los ladridos de los tres que avanzaban hacia mí, era tanta su velocidad que casi ni tocaban el suelo y eso lo pude comprobar al revirar hacia atrás y clarito los vi, eran tres: un doberman que casi pasaba mi cintura en estatura, un chihuahua que era el que más ruido hacía pero menos corría y al que más temor le tuve... un pitbull completamente negro y muy gordo, su cabeza cuadrada y ojos rasgados (también negros).

Corrí, corrí, corrí y corrí, mis manos empuñadas como si con eso fuera a romper el viento y traspasar paredes, traspasar el tiempo y llegar a un lugar en donde no existiera el acoso, la manipulación, los estereotipos, el machismo ni el feminismo. Un lugar completamente neutro, pero no había tiempo para sueños, necesitaba seguir corriendo, huir de los feroces animales que me perseguían, al que más miedo le tenía era el pitbull y era precisamente ese el que más se me acercaba, sentí clarito como alcanzó a rasgar mi camisa del uniforme cuando saltó sobre mí, su aliento sobre mi hombro y después una de sus patas, que más bien parecían garras; el ruido de los otros dos en mis oídos y ... sentí que me faltaban las fuerzas... ¿Cómo había hecho el animal para alcanzar mi hombro? Su pata de uñas filosas me pareció más una garra de león que una pata de pitbull, me pareció más una mano de película de terror que una pata.

Estaba lejos de casa... ¿Mi meta? El mercado, específicamente La tienda de don Gerónimo en donde había tantas cazuelas y jarros que casi creía imposible contarlas, solo me faltaba media cuadra pero ya el asfalto de las calles estaban

resultando torturantes en mis pies y eso que mi miedo era superior a todo dolor, preocupación o sueño.

Corrí y los tres tras de mí, el oscuro otra vez alcanzando mi pantalón y una vez más su mano en mi hombro, pero justo en ese instante llegue a la tienda de don Gerónimo quien salió con su bastón de palo y los ahuyentó.

-¿Bueno que ustedes no saben respetar?, ¡cuchila de aquí! ¡Dejen en paz a Edy! Ya no ladraban... ahora se carcajeaban y no corrían en cuatro patas: ahora eran solo dos extremidades y sus zapatos escolares, de un momento a otro se habían convertido en lo que eran: José, el moreno más alto del grupo, Pedro, el moreno claro más robusto de todos y Lorenzo el de piel clara y el más bajito de todos pero que resulta ser el que siempre hace más ruido en clase.

Mañana no podré decirle a mi maestra lo que pasó porque sé que me contestará...pasó fuera de la escuela. Así le dijo a Ivana cuando Sofía le quiso quitar el dinero que le sobrara de la beca que le dio el gobierno.

EN CASA.

- Yo sigo insistiendo en que las marchas esas tendrán un impacto positivo en la sociedad y en la colonia.

-Hay mujer... ya sonaste a película de Pedro infante.

-Hola Edy! ¿A qué hora llegaste? ¿Por qué ese agotamiento si ni calor hace?

-Me vine jugando a las carreras con José, Pedro y Lorenzo y pues aunque ni calor haga como quiera sude mucho (con la cabeza gacha)

-¡Levanta la cabeza! ¡Mira para arriba! Que solo los mediocres bajan la cabeza.

-No espantes Ramón, deja que vaya a su cuarto, se quite el uniforme y regrese a comer.

La comida transcurrió como siempre: papá viéndome feo y hablando de política como en los últimos días, mamá tratando de desviar la mirada de mi padre de la mía, ella sabe perfectamente que la mirada recia y hasta de odio que mi padre

me lanza algunas veces me provoca inseguridad, tristeza, miedo y decepción, sin embargo lo sigo pensando: así soy y me gusta.

-Con su permiso, me retiro... voy a mi cuarto.

-Anda mi vida...descansa, se te ve el cansancio.

-Hoy que sigue: ¿pantalón o falda?

-Deja Ramón, ¡ya basta!

Mi cuarto... por fin en mi refugio, aquí en donde el único testigo es el espejo... algunas veces también se ha querido poner en mi contra al darme consejos que yo ni pido, me ha querido hacer que me vea como algo malo, inexistente, deforme, raro o sombrío... el espejo, tal como le pasó a Julia la del libro con sombra de niño, pero conmigo no lo logra: yo soy así y me gusta.

Me pondré el pantalón de mezclilla vaquero que tanto me gusta, botas y sombrero... hoy seré de rancho toda la tarde; Rocinante, el caballo que me regaló la tía blanca en mi cumpleaños número ocho me entiende y se deja montar. Es tiempo de cabalgar, divertirme y alejarme. Con este atuendo más me parezco a papá aunque a él no le guste, pero yo... sí me gusta.

Mi cuarto está en las alturas, no necesita tener cortinas en la ventana; éstas serán una buena soga para lazar caballos salvajes, sujetar las patas de las vaquillas en el coleadero como lo hacen los buenos jinetes en el pueblo de mamá... seré el mejor de los jinetes y hasta me pagarán por hacer lo que me gusta, montar no solo a Rocinante, sino también un toro de rodeo, pasar de los ocho segundos....

¡Corre Rocinante! ¡Salta rocinante! Que hoy el sol brilla en todo su esplendor, el pasto es más verde y el viento sopla en mi cara, el viento que rompe hechizos pero no sueños, el viento que canta, ríe y nunca llora, el viento que juega a arrebatarme el sombrero de mi cabeza, desteje trenzas, refresca las ideas y no permite equivocaciones.

ADENTRO.

José, Pedro y Lorenzo me ven con cara de burla, yo bajo la mirada y me dirijo a la mesa que está sola.

No podía ser peor mi día: en cuanto vi a los tres que ayer se convirtieron en un pitbull, doberman y chihuahua inicié con el tic involuntario e incontrolable del guiño en el ojo, pero ahora, tal como lo había predicho el psicólogo también se involucró todo mi cuerpo; empecé a patear y dar pisotones a todo el que se acercaba, incluso al director, me siento apenado, porque también aparecieron involuntariamente las palabrotas (coprolalia) y parecía poseído (escuché decirlo a Clara) con mis gruñidos, carraspeos, gritos, ladridos durante diez minutos que fue el tiempo que ocupó mamá para llegar a la escuela, diez minutos eternos para el director, diez minutos de horror para la maestra Yolanda y ese mismo tiempo pero multiplicado por 10 en traumas para los 27 compañeros del grupo, ¿para mí? Diez minutos de liberación, de descobijo, de sacudida... diez minutos de libertad.

EN CASA

Una semana en casa y visitas diarias al psicólogo es lo que me ha dejado la crisis presentada en la escuela que no solo fue producto de la carrera del galgo, también colaboró mi tío Felipe con su mirada inquisidora, mi padre por no quererme, por no aceptarme y yo por no decidirme y liberarme, por no comunicarme.

El psicólogo ha preguntado con mucha insistencia sobre mis gustos de ropa, actividades y amistades, le he dicho la verdad... lo mismo me gusta la falda tutú de mi hermana que el pantalón de mezclilla, las botas y el sombrero, lo mismo me gusta las uñas pintadas que el cinturón bordado de hilo de pita como el de mi papá, igual me parece atractiva la maestra Yolanda pero también me gusta el profesor de educación física; en mis juegos igual uso el perfume masculino de papa que el de rosas de mamá y siempre me gusto..

Por fin vi en la cara de alguien inexpresividad, por fin alguien que no abre los ojos espantado cuando digo lo que me gusta, bueno, en realidad a los otros nunca se los he dicho, pero, como dice papá... se nota a leguas.

Hoy le toca a mamá y papá ir a donde el psicólogo.

-Yo no voy a ir, yo no estoy loco.

-No es porque estemos locos, necesitamos hacerlo por un ser que nació de los dos.

-Ya no me lo recuerdes.

-A veces pienso que tienes miedo ir, que escondes algo.

-¡No escondo nada! ¡Entiéndelo! (es un grito acompañado de llanto); mi padre se ha desplomado.

Mamá ha convencido a papá, el médico ha dicho lo que yo ya sabía: soy niño-niña, o lo que es lo mismo niña-niño, soy intersexual y así me gusta, pero, ese diagnóstico no es asombroso... lo asombroso son mis genes, de donde vengo... lo asombroso es el hombre tan alto, tan fuerte, tan bigotón, tan voz potente y ronca del cual salieron mis genes.

ADENTRO

Desde el día de los diez minutos de crisis, en donde como diría Clara yo estaba poseído, desde ese día ya nadie se burla de mí, ni Lorenzo, ni pedro ni José, tampoco es así como que tenga grandes amigos en el grupo pero si puedo convivir con ellos, las palabrotas casi no salen ya de mi boca y sigo igual o más inteligente que antes y así me gusta... concursaré en el examen de matemáticas, también en la narración de los símbolos patrios y, dice la maestra Yolanda que seguro ganaré.

AFUERA

He encontrado entre todos los de la escuela a quienes los sigue una sombra equivocada, algunos aún se quieren esconder como Julia entre la tierra, otros, como yo ya han aceptado su destino; entendemos nuestro lenguaje y nuestra vida: nos gustamos.

EN CASA

Ya no me escondo para pintarme las uñas, ponerme pantalón o falda, mi tía Blanca ya sabe que me puede regalar lo mismo una camisa que una blusa; hoy me ha traído un unicornio al que puedo montar como a Rocinante, el que no ha querido regresar a casa es mi tío Felipe y mi padre se ha ido a trabajar a otra ciudad, creo que allá será más feliz, lejos de mí pero seguirá siendo él y yo, así como soy pero me gusta. Porque de “Tal palo tal astilla”, “De padre bellaco, hijo caco” o “Conforme es el árbol, así es el fruto”

CON TODO Y CONTRA TODO “ASÍ SOY Y ME GUSTO”